

Viernes 13 de Abril de 1906  
ANUNCIOS Y COMUNICADOS  
A PRECIOS CONVENCIONALES  
Director: F. Azzati  
No se devuelven los originales aunque  
no se inserten.  
NÚMERO SUELTO 5 CÉNTS.

# EL PUEBLO

AÑO XIV.-Núm. 5.087  
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
En Valencia, el mes... pesetas 1'25  
Fuera, el trimestre... 4'50  
Extranjero (Unión Postal), trimestre 8'50  
OFICINAS É IMPRENTA  
D. JUAN DE AUSTRIA, 14  
Teléfono 741  
NÚMERO SUELTO 5 CÉNTS.

DIARIO REPUBLICANO DE VALENCIA

## GRAN COLECCION DE DISPARATES

### La confesión de un dios

Y esto ocurría en el monte de las olivas, durante una noche llena de angustias, entre cuyas negruras percibía Cristo la sinistra visión de la cruz, con el alma emergida en el deseo invencible de la vida y la carne erizada con erizamiento doloroso. Jesús, a pesar de toda su grandeza, sobrecorrió, amargamente el sacrificio, sintiendo en el fondo de su ser las fortalezas de la inocencia y las sangrientas espaldas de la expiación. Era la víctima de un dios a quien había sondeado sus oídos, sin llegar a comprender su obstinación y su dureza.

Caminaba lentamente por debajo de los árboles, que movidos con dulzura por el aliento del cielo parecían que traían hasta él un rumoroso himno de glorias pasadas y de eternos adioses... Contemplaba a los pastores temerosos, arrodillados a los pies de la estrella, a los magos de blancos pies de la estrella, a los magos de blancos pies de la estrella, a los magos de blancos pies de la estrella...

La muerte prevista parecía entonces horrible y más necesaria, porque la vida de vivir le amenazaba con agarrarse fuertemente a sus vestiduras blancas para permanecer en su camino seguro a la tumba, como los zarzales espinosos aprisionan por momentos al presuroso viandante. Era preciso acelerar la marcha para que el peso del sacrificio no se desplomara sobre sus inciertos hombros...

Mientras meditaba rogando a su padre desconocido que le alentara en la prueba, una sombra, desprendida de la noche, rozó su cuerpo y Cristo reconoció a Judas, al que debía traicionarle y cuyos propósitos conocía tibiamente.

Judas marchaba con penoso andar, aplomado bajo el terror de su ensueño, roído por los remordimientos, buscando un refugio consolador bajo los árboles silenciosos y aromáticos. Cristo le retuvo, cuando descendió en su escondido pretendió oír las voces de Cristo y de Judas sonando completándose, armonizando el vago susurro de la noche.

—¿Por qué quieres entregarme al brazo del verdugo?—dijo Cristo.—¿No he sido siempre para contigo y para con los otros? ¿No he sido elemento con tus debilidades al otorgar mi perdón?

—Verdad, señor.

—¿No temes el castigo que te prepara la celera celeste? ¿No sabes que soy Dios?

—Verdad, señor.

Y Judas que escuchaba a Jesús cabizbajo, levantó hacia él sus ojos, unos ojos animados por el brillo de un fuego sombrío, y añadió con voz firme y dura:

—Por eso he querido castigarte.

Cristo, espantado, extendió dulcemente su mano hacia una nube que, desgarrada por un extremo, dejaba al descubierto un trozo de cielo animado por el incesante parpadear de las estrellas.

Exaltado Judas, ensanchó su corazón por largo tiempo comprimido, vomitando palabras de sus odios y habló implacable, viril, amargo.

—Sí, te creo Dios. Yo sólo entre esos que supones fieles y que renegarán de tí cuando te creas el único creador de todas las cosas, el dueño de todos los destinos, aquel que nos hizo como sámoes, aquel a quien sube desde la cuna ensangrentada de los tiempos la inútil blasfemia de los pecadores, de los dolientes. Por eso yo, que te reconozco fielmente, que te tengo al fin por la forma mortal dentro de la que puedes sufrir en tu alma y en tu carne, por eso he gritado a los otros hombres: «Venid, desgraciado, su frente con espaldas, desgraciado su pecho; buscad para él la más larga de las torturas, la más despaciosa arañaque las fibras palpitantes de su existencia. No hay suplicio bastante infame para él, es Dios.»

El inmortel maldito, como sacudido por una rabia, rugió lo mismo que una bestia cuando la laringe estremece, desgarrada por el silencio y triste, con los ojos llenos de piedad. Después de una pausa larga, con voz preñada de dulzuras, dijo a Judas en esta forma:

—Quiero escucharte hasta el final. Dime que reprochas al Dios que tienes delante.

Judas, más calmado pero más terrible que al principio, comenzó el inmenso relato de las quejas de la humanidad contra Dios. Expuso las torturas infinitas que sobre él se acumulan por las contradicciones de su propio ser. La tentación terrible constante con sus marionetas, las razas llevando en su seno un robo robioso para lanzarse furiosas unas contra otras y cubrirse en oleadas inmensas de sangre; las aspiraciones a la bondad desmentidas por la muerte; el dolor de las ternuras; el desgarramiento de las almas apagando su sed en empujados arroyos; la incertidumbre que al andar al camino cuando necesitan tocar; el misterio de nuestro acortando nuestros cráneos; la vergüenza desafiando ante nuestros ojos...

la vida odiosa y nos la impone en virtud de una ley que no hemos reclamado; lo que arroja en nuestras venas una sangre tostada por deseos inextinguibles; lo que hace a nuestra carne ávida de deleites y fecunda en dolores.

Y mientras exhalaba el sollozo inmortal que, desde el crepúsculo de los tiempos eleva la humanidad miserable hacia lo imposible y lo eterno, Cristo le oía silencioso, con la cabeza caída sobre el pecho, como si algún remordimiento inesperado hubiese golpeado en su frente, angustiándole el corazón.

Tan conmovido se hallaba el justo, que dos lágrimas se balanceaban sobre sus párpados, y aunque el sueño sublime del sacrificio y del martirio próximos ocupaba tenazmente su pensamiento, sintió que la duda llegaba hasta él, sintió que la tierra vacilaba bajo sus plantas y que un rayo de luz suprema iluminaba tanta tiniebla. Dudaba de su cercano martirio. ¿Por qué se iba a sacrificar él? ¿Qué salvaba él de re-

mando su sangre generosa? Los hombres eran como se les hizo, y sus faltas eran las del creador. Dudó si iba a expiar las faltas de los hombres ó el crimen de Dios.

Y mientras se hundía en el horror misterioso de las responsabilidades divinas y humanas, en el insondable abismo que deshace con fatalidades invencibles nuestros proyectos de felicidad y de ventura, Judas, acompañando sus palabras con una carcajada burlona de punzante sarcasmo, le gritó:

—¿Por muy Dios que seas, trata de morir con un hombre!

Y el infame, que había vendido a su amigo, desapareció entre las sombras, mientras Jesús, alzando nuevamente sus ojos al cielo, sintió mayor espanto en su corazón al ver que todos los astros habían desaparecido y que sólo una noche negra se abría para recibir su plegaria, que subía hacia el cielo con las alas rotas.

Armand Silvestre.

## Gran colección de disparates

### San Martín

P. Antonio Rosell (jesuita).

Amigo Azzati: Por fin terminé ya mi misión. Llegué tarde a San Martín y pasé las de Caín para oír bien el sermón.

Porque, claro, suponía, como es costumbre corriente, que Rosell concedería media hora de cortesía para esperar a la gente.

Pero el «Pater» no creyó oportuno el esperar, y en cuanto las ocho oyó, al púlpito se asomó y empezó a despotricar.

Un público numeroso, dominado la beata, le escuchaba, forzado, cuando entró yo presuroso a enterarme de la lata.

No sin trabajo logré colocarme en un rincón, junto a una pared, que, según desearé observar, no se enteró del sermón.

Hablaba enfáticamente y con frase entrecortada, tan imperceptible, que aun cuando el atentamente, no le pude pesear nada.

Algunas señas noté cuando la charla cesó: pedía él... no sé qué, y ella, señalándole, le contestaba que no.

—Pues por mí no ha de quedar, —me dije yo.— ¡Qué demonio! Conjugad el verbo amar, que yo he venido a escuchar el sermón del padre Antonio.

Y de espaldas me volví, hacia el púlpito miré, y al momento, tras de mí, me parecían oír así:

—Que Dios se lo pague a usted.

Y vamos con el sermón... ó lo que sea.

Decía en aquel momento el padre Rosell: «Soledad las riendas del dolor.»

¿Eh? ¿qué tal? Yo no conocía esas riendas, como no las conocerán los lectores tampoco; pero lo dice un jesuita, y él sabrá por qué lo dice.

Y llegamos al famoso lavatorio.

El padre Antonio juró y perjuró que aquel cuadro ofrecía un aspecto brillante; y a renglón seguido añade: «brillante, sí, y también negro.»

«En qué quedamos? Casi estamos conformes con el segundo, por lo de la suciedad, pero de ninguna manera con ambas cosas.»

Luego entramos en el Cenáculo, conducidos por Rosell.

Hasta ahora, nada nos decían las Sagradas Escrituras de que la madre de Jesús estuviera escondida en un aposento interior del Cenáculo, y menos que desde allí vigilara a su hijo, temiendo que se escapara; pero D. Antonio lo descubrió esto anoche, y hemos de añadir una nueva página a la desacreditada historia de la Pasión.

En la «Oración del Huerto» ocurrieron también, según Rosell, cosas estupendas.

Figúrense nuestros lectores que la parte superior del cuerpo de Jesús era caliente, y la inferior lo contrario; por lo que, temerosa ésta, empezó a temblar, retirándose la sangre al interior del corazón.

¡Ah! pero después de la oración, esa misma sangre sale de allí con ímpetu, recorre las venas, y recorriendo recorriendo sale por la epidermis y cae en tierra.

De ahí, sin duda, la frase de «sudar sangre.»

¿Cabe algo más estupendo? Claro que no.

Viene después el encuentro con los fariseos, quienes, según D. Antonio, exclamaron: «¡Gracias a Dios! Ya le tenemos aquí. Y acto continuo la emprendieron á codos con Jesús, á quien además atocaron por haberles hecho ir de cabeza en otra ocasión.»

¿Y usted es Jesús? ¿Usted no es ná. ¿Usted no es chicha ni limoná.

D. Antonio mira el reloj comprendiendo que se aburre el respetable público, y yo aprovecho este intervalo para echar una ojeadita a mis vecinos.

Así, de primera intención, era que había desaparecido uno; pero... corríamos un velo.

«Pobrecito—dice a cada momento el pater.— ¡Pobrecito Jesús, obligado a pasar la noche en un cuarto de los que sirven para desahogar a los reos!»

«¿Qué... desahogar qué? Vaya, si sigue usted así me voy.»

Y añade: «¿Qué noche, qué noche aquella! Esta, esta digo yo.

«Qué noche—continúa.—Odiad la noche, porque durante las horas nocturnas es cuando más blasfemamos, cuando pecamos más. (Según que sea pecar, pater), cuando asistimos á esas orgías, á esas bacanales, á esos espectáculos pornográficos, cuyos títulos sólo incenden... la sangre de indignación.»

No señor, no señor, no señor, usted ha reparado mal.

Allí no se entiende la sangre de... eso. Si se le encendió á usted no sería tampoco de indignación, de seguro.

Por supuesto que no vemos la analogía que pueda tener «El arte de ser bonita» ó «La gaita blanca» con esos enemigos de Cristo, esos librepensadores enemigos de Valencia que tienen la culpa de que se ofenda al Señor.»

Si precisamente son esos, los fariseos, los sepulcros blanqueados que van á la vela nocturna y á verle á la tiple... todo lo que enseña!

Contra esos, pater, contra esos debe usted arremeter; contra los que coreaban noches pasadas; aquello de «en el Japón, pom, pom, y horas antes habían cantado salmos y motetes en la Conferencia de los lunas.»

Nosotros somos judíos, pero netos, sin mezcla y por lo tanto no conocemos esos convencionalismos.

Cuando decía usted que si los católicos, que si ustedes, no ponen remedio al mal de la maldecirán sus hijos estaba usted en terreno firme, salvo en lo de los hijos; es decir, por lo que á usted se refiere.

Y así, como de pasada, hemos de rectificarle á usted con permiso de las Sagradas Escrituras y... del sentido común una afirmación que hizo usted anoche.

Hablaba usted del suicidio de Judas, y al mentar que se colgó de una higuera (lo cual es inverosímil por lo quebradizo del árbol), afirmó usted que no le quisieron en la tierra ni en el cielo y que, por consiguiente, el traidor, fué presa del aire.

Salvo su mejor parecer, Judas fué presa sencillamente de la higuera en cuestión.

¿Y á qué seguir á Rosell en su disparatada narración?

Sólo hemos de agradecerle la precipitación con que zarándea á Jesús desde el Pretorio á casa de Herodes, de allí á la de Pilatos, y por último al Calvario, adonde subió en ascensor á juzgar por lo rápido de la marcha.

El jesuita *pour rire* se comió á la Samaritana y nos perdonó la negación de Pedro, la famosa lanzada, la hiel y el yinagre y todas esas monsergas de la Pasión.

Estimando, Rosell.

Deducciones no sacó ninguna, ni hacía falta.

Despachó el sermón á paso de banderilla, y á las nueve ya estábamos en la calle.

Los novios... se perdieron por los insondables ríñones de San Martín. Cupido los sea leve.

Total: que el tabarrista de marras finó anoche al respetable público.

Y si es Rosell, no es Antonio; es ese Papicó Rosell.

### En San Agustín

Padre Francisco Insa, carmelita

¡Vaya un predicador que me ha tocado! Es el tal D. Francisco escudrido de carnes, luenga barba, ojillos de borgeo mortecino que relucen detrás de los cristales de la gaita que gasta el del esquillo.

No estaba allí, y la entrada de la iglesia derecho, ante un gran Cristo que clavó su mirada en las perras que caen en el plañillo.

A las ocho y minutos subió al púlpito el carmelita, y masulló con un a serie de raras latinajas que ninguno del templo comprendimos porque está de latin es letra muerta que solo la utilizan ciertos «vivos» que sacan de las húsas y sermones los sagrados garbanos del coeddo.

Coñenzó su discurso hablandonos de Cristo como si hablara de un pariente próximo, y relató el martirio.

De aquí que cometié la tontería de que Jesús, al morir, se le cayó encima el pater. El buen D. Paco se indignó furioso contra el Sr. Pilatos, y de un brinco llevó á Jesús ante el Sr. Herodes; desanduvo el camino y lo llevó otra vez ante D. Poncio, aquel señor tan fino que se lavó las manos, cual no han hecho los muchos Poncios que en el mundo han sido.

Y, presintiendo al redactor de EL PUEBLO, nos explicó el siguiente parrafito:

«Pilatos vió la inocencia de Jesús, pero no obstante no tuvo ánimos para defenderle, condescendiéndole con la tolerancia que con el pueblo tuvo. El ejemplo de Pilatos ha cundido. Aquí en este mismo templo habrá Pilatos también, que me estarán oyendo, y que por cinco céntimos venderán á Jesús, tomando la pluma esta noche para dar mañana los cuatrocientos en una gacitilla, mal escrita, noticia de las faltas que el mortal que es habla comete en su discurso, y ateará á Jesús. ¿Es esto posible? (Subiendo de tono). ¿No veis ese mal corazón

que viene á turbar la paz de la iglesia? (Nueva subida de tono). Mal corazón, conciencia criminal, verdugo impío... (Saltándose de la gama y llegando á las agudas notas del retincho). Judas traidores, fariseos indignos, hipócritas, Pilatos...»

Recurrió—dijo yo,—ya me ha mirado. ¿Si me habrá conocido? Mas siguió rebuznando tonterías y prolongando el sabio parrafito diciendo «Buenos días, fariseos!» (Caracoles! ¿Qué habrá dicho D. Paco? ¿Qué habrá dicho? Que Fortis está en Reus? Pues adelante, porque eso no me importa ni un comino.)

Hablado de Pilatos el fraile se hizo un lío y el buen hombre no pudo deshacerlo (porque le gana en dotes un borrico) y llegó presuroso á relatarlos que abofeteó á Cristo... «un mal sujeto de conciencia negra», «un esclavo, un judío» (y abrió tanto la u de esta palabra que el nombre resultaba un adjetivo).

Y el fraile se enfadó de tal manera que, exasperado, dijo: «Jesucristo, no sabes cuánto siento no haber estado allí.—Yo miro al Cristo, que continúa llorando, no escuchando el franco ofrecimiento de «su pincho», ¡si esto llega á vivir en aquel tiempo á aquel esclavo se lo come el hígado!»

Al matar á Jesús pasó D. Paco más apuro que el célebre «Galitio» en aquella corrida de la Prensa de recuerdo tristísimo.

Y cuando el carmelita dejó ya muerto á Cristo, comenzó á relatar las excelencias del Redentor divino, de quien debemos acordarnos cuando estamos en peligro ó nos hiciere daña una persona.

Yo abandoné mi sitio, y al salir á la calle, una beata plantó su... ¡píecccito! sobre un callo que tengo en el pie izquierdo lo cual me hizo exclaimar...

### En el Pilar

Fray Vicente Verdguer

¿Quién es posible que ladre? El padre.

¿Quién da la lata á la gente? El padre.

¿Quién nos hará enfurocer? Verdguer.

Que es un fraile franciscano que destruye el castellano y disparata á placer: Fray Vicente Verdguer.

El mundo se divide en dos fracciones, según el reverendo: la de los apocátipos santurriones y la de los Satánas hace oraciones.

«Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo? Y esto lo expone el «padre»... el diestristo á guisa de preámbulo divino; y sin entrar en más explicaciones, hace esta deducción de deducciones que él se oyentes de la estufa: «La divina Pasión tiene tres actos. Uno es el del «jardín» de las olivas, donde prenden á Cristo por dar vivas. Pedro, allí, se acredita de valiente, pues sacando su acero muy ufano, á un soldado romano le desajaja una oreja santamente.

Pero en este pasaje el padre se acredita de salvaje, y como sé que en la ignorancia medra con furor inhumano, arremete de pronto al castellano y en vez de decir piedra, dice pedral. Otro en Jerusalem se desarrrolla.

En éste, el reverendo, con frescura una sin igual de gíllos olla. (Transposición se llama esta figura.) A Herodes, que es el rey de la «degolla», canalía y otras cosas lo apellida, y en lenguaje grotesco dice que es Barrabás un «homicida», y se queda tan fresco!

Anás, Caifás, Pilatos, Quesucristol con todos arma un pisto y arrega unos diálogos simbólicos que nos producen cólicos y no los desentranan el más listo.

Hay en casa de Caifás una portera —afirma fray Vicente— que vigilante al pie de la escalera sólo deja subir á cierta gente.

Deja pasar á Juan porque es amigo, mas cuando Pedro llega asoma la nariz por el postigo y la entrada le niega.

Por más que él insiste la portera no cede, se resiste y obstáculo opone mientras no haya persona que le abone. Mas Pedro diligente á la portera indomita y ladina, ofrece con largueza una propina y ella entonces consiente.

¡Pobre Jesús, qué mal que se po-tiacion lo que á si sin pluma crucifixerón! (Pero son mis infames; todavía los que explotan tu nombre cada día!) Es la cruz, dice el padre, horrible pesa que nunca se imponía á «hombres formales», pues aquellos los reos amalia, emplanaban la espalda comunmente para matar al resto de la gente.

En el año forzoso el reverendo, valgo dramático, por escabroso y áspero sendero nos conduce al Calvario.

Con la pesada cruz sobre los «hombres» (lector tú no te asombres que el lenguaje del padre es indolente pues que sobre los hombros decir quiso) caminaba Jesús hacia la cumbre, y entre aullidos, apóstrofes y gritos crue ficiale allí la muchedumbre... Y aquí termina el padre. Se oyen pitos.

¿Quién se ha salido «de madre»? El padre.

¿Quién ha ladrado atrocemente? Vicente.

¿Y quién lo ha echado á perder? Verdguer.

Que es un fraile franciscano que destruye el castellano y dispara á placer: Fray Vicente Verdguer.

Santo Tomás

El rey fa y el emperador re

Es cierto que D. Enrique Sanchis goza señalados prestigios entre los tribunos de sesión, no sabemos por qué. Nosotros no tuvimos paciencia para escucharle. Nos fatigó tanto, que bien á pesar nuestro, abandonamos la sinagoga de la plaza de la Congregación.

«¿Qué dolor de cabeza! ¡Qué fastidio! ¡Qué insoportable tabarra! Sanchis es el verdadero tipo del verborreo. Es su oratoria algo así como la disentería de

la palabra. Dudamos que haya en España orador que hable con mayor velocidad y se interrumpa menos.

Es un diluvio de adjetivos sin orden, sin arte, sin alma, de una asquerosa ampulosidad, de una estúpida intrepidez.

He aquí un modelo:

«Y esta es la semana santa, queridos hermanos, y todo pasó y la semana santa vive. Y la prensa infernal la combatió y la semana santa vive; y murieron grandes, pequeños y medianos y ricos y pobres con sus pesetas y sus brillantes y sus joyas y sus alhajas unos, y los otros con sus harapos, sus pingajos y sus miserias, y la semana santa vive; y murió el rey fa y emperador re, y la semana santa vive; y el médico en su farmacia y el abogado en su bufete, el militar en su cuartel, el periodista en su redacción, el albañil en su andamio, el zapatero con su cerote, el herrero en su fragua, el pangüero con sus paraguas, el camarero en su café ó en su fonda, el pintor en sus cuadros, el escritor con sus libros, el escultor en sus estatuas, el sabio en su laboratorio, y los de arriba, los de abajo, los de enmedio, todos han muerto y la semana santa vive.»

Y así, durante unos 15 minutos, para un solo párrafo; y termina ese, comienza otro y 15 minutos más.

«Y cuando todos se niegan á la obra de misericordia, Dios da pan; y al pobre da pan; y al rico da pan; y al médico, al abogado, al farmacéutico, al literato, al industrial, al comerciante, al basurero, al colchonero, al barquero, al banquero, al cafetero, al bombero da pan y á todos da pan.»

Afortunadamente esta vez no aparecen en escena el rey fa y el emperador re. Esto es lo más chocante que hemos oído jamás. El rey fa y el emperador re y el ministro do y el Gobertador ni el y el alguacil sol y el municipal la. ¡El pentágono de la memez, Sr. Sanchis!

«Y los sentimientos del alma y la fuerza de la voluntad y los latidos del corazón, la sangre de nuestros, la leche de vuestros pechos, los movimientos de los sesos, las agitaciones de los nervios, la palabra, la vista, el olfato, el oído, el tacto, el gusto, todo, todo es Dios.»

Hacemos gracia del resto, para que nuestros lectores gocen en otros sermones, porque el pater que le tocó en suerte al cura que escribe estas cuartillas resultó aburrido, indigesto, sin tufanos ni enjundia.

Un tenor, un lírico ramplón, vulgarote, adocenadísimo, que es más que una gruesa. Digno de ser anotado, no hubo más que la aparición en la historia de los pueblos de esos dos monarcas que hoy pasan á la inmortalidad de las sacristías bajo el nombre de: El Rey Fa y El Emperador Re.

### En San Esteban

P. José Pomer

La ausencia de jesuitas, de los que antaño tenían la exclusiva de los sermones cuaresemales, ausencia ocasionada por el miedo á la crítica, trajo ogaño la presencia en el cubilete de los embustes á otra clase de bichos, á los dominicos, frailes con sayal y cerquillo, precursores del «Blanco y Negro» por sus hábitos, y descendientes directos de San Domingo de Guzmán, creador de la funestísima, intransigente y sanguinaria orden que patrocinó la Inquisición y que tuvo entre sus congregados á San Vicente Ferrer, aquel vivo que al salir por las torres de Serranos limpió sus sandalias, añadiendo que ni polvo querría de los valencianos.

Aquí no quería ni polvo; pero éstos de hoy, sus hermanos, al paso que llevan, no van á dejar en Valencia ni eso, ni el polvo.

Pues bien; uno de ellos, estirado, enjuto de carnes, amanerado en sus modales, de nariz fina y aguilena, sobre la que reposaban gafas de oro, ni joven ni viejo y de cara poco inteligente, ocupó su tribuna á las ocho en punto.

Responde al nombre de padre José Pomer.

Con voz clara y simpática que modula á su antojo, haciendo dulces inflexiones y adoptando actitudes algo afectadas y teatrales, comenzó su perorata.

«Hermanos y hermanas del alma, hijitos míos, el corazón no se equivoca nunca.»

Esta fué su primera y falsa afirmación; si no se equivocara, suponiendo que es mucho suponer, que dicha visceza pueda equivocarse ó no, no nos hubiéramos equivocado nosotros (el redactor de EL PUEBLO y un concejal del distrito que le escuchábamos) suponiéndole fraile de enjundia y de reconocida competencia.

Pero en este pícaro mundo todos estamos sujetos á error, y nosotros los endemoniados, más.

Sigamos con el pater.

A las primeras de cambio se ancara con nosotros; no le esperábamos tan pronto, lo confesamos; pero hácenos sin valencia, sin dar la cara, diciendo: «En esta día solemne, en esta hora solemne, en este momento solemne, yo pregunto á los racionalistas, á los escépticos; á los descreídos, ¿me negaréis que hay corazón y que existe el dolor? pues si no podéis negar esto, existió Cristo, hubo pasión, se derramaron lágrimas y suspiraron marés, montes animales, personas y plantas.»

Atiza, atiza; hasta los animales suspiran y las plantas lloran, y nosotros inmovibles y pensando que los hay de los primeros con cerquillo.

Dirigiéndose á las damas (este será su fuerte) añadió el buen P. Pomer: «Vosotros que sabéis amar...» y, efectivamente, junto á nosotros conjugaban ese verbo y se arullaban dos jóvenes que creían en la pasión ni escuchaban al orador. Y en verdad os digo, como Jesús, que no valía la pena.

Aquello no era relatar el drama del Calvario; aquello era hacer desfilan ante sus oyentes sin orden ni concierto, y con la velocidad de una cinta cinematográfica, aquellas escenas bíblicas.

Tan pronto decía que la cruz escondo en sus pliegues, que ya es tener pliegues, un mundo, como nos presentaba á Jesús en el huerto, junto y separado de los discípulos; lo introdujo en casa de Caifás; pasábalo de ésta á la de Pilatos; haciale retornar á la primera; acordábase, en fin, de que lo había sacado del huerto de los olivos, sin que le dieran la botafeta, y añadía: «Jesucristo, amados oyentes, preguntad á uno de aquellos sayones en casa de Caifás ¿por qué me has dado en el huerto la pasadita aquella?»

Para el P. Pomer, Pedro no le cortó la oreja á Maleo, ni Cristo la pegó otra vez con su saliva.

Hizo bien; ciertas cosas vale más no mentarlas; pero en cambio, caballeros, nos dijo que

Cristo había elegido para comenzar su pasión un huerto, porque en un huerto había pecado el primer hombre.

Francamente, no lo sabíamos; hasta ahora se nos había dicho que en el paraíso, pero, en fin, sea un huerto paradisíaco, una especie de decoración del cuarto acto de «La Africana», sin tener.

En ese huerto, según el padre dominico, sintió Cristo nada menos que miedo, temor, pavor y... furor, dolores, mal, y tedio.

Lo cual quiere decir que se fastidiaba tanto como nosotros de oír tanta necedad sin orden, sin hilación alguna.

—Paciencia, hermano, despierte que ya se acaba, —decimosle a un buen penitente que, arrodillado ante nosotros y apoyado en el respaldo de su silla, dormita con tranquilidad.

En efecto, a poco que nos desdramatamos, nos ha colocado a Cristo en la cruz destilando sangre, que recoge su madre, y lo remata de prisa y corriendo; pone a su lado a un sólo ladrón el bueno, tantos que hay por acá y lovan hábito y calzan sandalia y a Jesús le escamotean uno.

¡Ah! se nos olvidaba: las paredes de la casa de Caifás eran de mármol rojo y tosco.

Por último, mira su reloj el del querquillo y encarándose con Cristo le dice: «Oye, Cristo (como si dijéramos: oye guazon vete pa acá, ¿quién te quiere a tí?) estamos satisfechos, complacidos, orgullosos de tu dolor, (ingratos, tantos cocidos como os proporcional) de tus columnas, de tus infamias; (atiza) de tus agravios, de tu muerte».

Hombre ¿de su muerte también? ¡Asesino! Hoy es el único día que creamos en tu pasión. Vamos, no quisimos oír más atrocidades, más sacrilegios, y salimos de la iglesia diciendo: cuanto razón tenía el propio padre Pomer cuando dirigiéndose en el preámbulo de su discurso a los oyentes exclamaba: «Os voy a hablar no a la inteligencia, ni a la razón, sino al corazón y al sentimiento, por que el misterio de la pasión, es misterio insondable y desgarrador».

Insolente, sí, para los cretulos, las beatas y los vivos; sobre todo, para estos últimos que a costa de él viven hace veinte siglos y de desgarrador no hablemos; nada hay que lo sea tanto como un fraile dominico, que no deja entera ni una página de la gramática ni en pie nada de los textos bíblicos.

San Sebastián

Dr. Arturo Menán

Entramos en la iglesia y aguantamos una buena ración de rosario con su letanía. Hay una escásima entrada, lo cual nos da motivo para sospechar del crédito del novillero.

Después de unas coplas con estríbillo, cuya letra, según una vieja próxima a nosotros, es *nuestras almas entregamos en las manos del Señor*, aparece el monologuista en la cátedra sagrada y empieza diciendo: *Deus meus, Deus meus quid, etc.* «Dios mío, Dios mío; por qué me has abandonado! Y enseguida comprendemos que el orador está, según expresión vulgar, dejado de la mano del Señor.

Sin duda el parecido que dice *Para orador te faltan más de cien; para orador te sobran más de mil* lo escribieron los clásicos, presintiendo la venida al mundo del doctor Menán, como predicador.

Previa una advertencia a unos chiquillos para que cesen en sus juegos, empieza el doctor diciendo que el consuelo de las viudas ha muerto.

Lo resucita acto seguido y lo lleva al huerto de las olivas, diciendo que aquel que fué recibido en Jerusalén con *palmas de las manos*, empieza a respirar el ambiente del abandono.

Miradlo —añade— con los ángeles de los ojos (ignoramos a qué ojos se refiere) y le veréis compungido por vuestros pecados, concupiscencias y barbaridades. (Usted sólo se comprende).

Al llegar aquí se acuerda el orador de que está emocionado, y no podrá relatar con elocuencia la pasión del Señor. Aunque afirma que en tales casos las lágrimas suplén a la elocuencia. Esto no obstante, ni aparecen ésta ni aquellas.

Meté, poco menos que de tapadillo, a Cristo en casa de Pilatos, donde le ponen, según asegura el doctor, una corona de espinas y una *caña de tuitirio*. (Estudian los naturalistas esta nueva planta).

Después de largo rato, en que creemos que Jesús debe haberse escapado de casa del Gobernador, y cuando nos disponemos a avisar a la policía, aparece aquí por el portal de Pilatos. Así, al menos, afirma el Sr. Menán que lo ve por sus propios ojos.

Disipada la ansiedad del público, dando turbos y traspieses Cristo y el doctor, aparecen en el monte Calvario, donde después de abrirse algunas rocas, cual si fueran granadas en sazón, muere el Mesías, como si se tratara de la portera del eatore, sin que apenas se enteren los vecinos más próximos.

Sólo una beata llora y maldice porque... le han pisado las sayas. Y llega el final, donde el de la cátedra se esconde bajo el manto de la virgen (no sabemos con qué objeto), y dice que los hebreos, judíos y gentiles, torcieron las intenciones de Jesús, cuando éste regaba con su benditísima sangre los tomillos de las montañas.

¡Sacrilegio guasón! Y desde San Sebastián me vine a la redacción, con la clara convicción de que el tal doctor Menán no es más que un doctor me... ún.

En San Valero

D. Higinio Pérez

Aunque a las siete y media ya estábamos en la tristona iglesia de San Valero, encontramos la nave llena y no pudimos encontrar asiento para soportar con alguna comodidad el sermón de la histórica bofetada.

Mientras esperábamos la salida del buen Pérez, paramos atención en el monumento y con satisfacción vimos que en la parroquia de Ruzafa no andan muy sobrados de recursos para el esplendor del culto.

El tabernáculo apenas si tenía un par de docenas de cirios cerilleros por todo alumbrao. La instalación no podía ser más deplorable. Una cuantas bambalinas montadas al aire; y en un rincón sin alumbrao alguno ni cura que lo velara, estaba el Cristo yacente.

Después suelta entre dientes cuatro latinas y nos dice: «Reflexion en las sagradas escrituras que habiéndose encontrado un libro de la ley que estaba perdido hacía muchísimos años, el rey Josías, cuando se enteró del hallazgo rasgó sus vestiduras de desesperación porque ese libro hubiera estado perdido tanto tiempo. Lo mismo nos pasa a nosotros con otro libro que es nuestro señor Jesucristo».

Concediendo que no sea apócrifa las sagradas escrituras, es inconcebible que Josías se rasgara las vestiduras de desesperación cuando se encontró el libro, pues lo más natural es que se alegrara del hallazgo.

Pero lo que nadie que no sea el cura Pérez puede explicarse es que Jesucristo sea un libro que se había perdido y han encontrado hace poco.

Esa barbaridad la explica con mucha frescura el buen Pérez diciendo que Santo Tomás de Aquino tenía por libro de inspiración la muerte de Jesucristo.

«Porque Jesucristo ó era Dios ó era un impostor. Aquí no caben términos medios. O Dios ó impostor.

Pero no hay que dudar. Jesucristo es Dios. Y es Dios porque hizo lo que nadie. Perdonar a sus enemigos.

Convencidos, cura Pérez. Tiene usted una dialéctica que convence al más romo de inteligencia de que usted el cura más simple de la creación.

Y continúa el cura: «Hay que saber, digo saber que Jesucristo en todos los milagros que hizo demostró su divinidad porque todo lo que produjo era exquisito, según los expositores sagrados. Exquisito era el vino que hizo del agua en las bodas de Canaan, exquisitos eran los panes y los peces que multiplicó y exquisito sobre toda ponderación era el maná que dió a los israelitas».

«Alto ahí, terrible Pérez! Eso de que Jesucristo diera el maná no hay ningún expositor sagrado que lo diga ni se le había ocurrido a nadie contar ese embuste hasta que usted subió ayer al púlpito.

Según cuentan los historiadores más ó menos apócrifos en que se apoya la religión católica, el paso de los israelitas por el desierto fué anterior a Jesucristo en algunos centenares de años. De modo que el milagro del maná, aun suponiendo que fuese cierto, que no lo creemos, no puede atribuírsele a Jesucristo.

Luego se dedicó el cura Pérez a demostrar la divinidad de Jesucristo diciendo que era más perfecto que los demás mortales, porque según el profeta Isaias tenía el cutis de las plantas de los pies tan fino como el de las niñas de los ojos.

Este Pérez resulta terrible para decir disparates, porque cuidado que es ocurrencia esa de la finura del cutis. Si Isaias resucitara, seguramente que echaba del púlpito a Pérez por haberse atribuido una necesidad tan tremenda.

El mismo Pérez se asustó de la atrocidad que había dicho, y ya no dió pie con bola en el resto del sermón.

Se le trababa la lengua y decía *acusar* por *acusar*, *puerco* por *puerco*, *probabilidad* por *probabilidad*, y así por el estilo, todo para decirnos que Jesucristo es Dios.

Y sin acordarse del huerto de las olivas, de la calle de Amargura, del Gólgota, ni de nada que tuviera relación con la muerte de Jesús, terminó con un parrafito diciendo a Jesucristo que nos ampare a todos, lo mismo a los creyentes que a los réprocos.

Adiós, terrible Pérez.

En San Bartolomé

D. Justo Martínez

Llegué temprano; el templo estaba sumido en relativas tinieblas, a pesar del monumento, que es una verdadera desdicha; ardían media docena de cirios viejos y algunos cabos de vela de cinco en libra, y eso que la parroquia es de las más ricas y de las situadas en un barrio de gente acomodada; pero ya se sabe, la piedad se ha refugiado en los conventos; que se chinche lo que secular. ¿No querían frailes? pues ahí los tienen.

Al pie del sagrario un Cristo yacente, y al lado del Cristo tres telonios, tres cobradores del trimestre de la contribución piadosa; las hermanitas de los pobres, las del asilo de San Eugenio y las oblatas; así, señor cura, las cosas se hacen mal de una vez ó no se hacen.

Conforme se aproximaba la hora del sermón se iba llenando la iglesia; a las ocho menos cuarto no se cabía de pie; la ancha nave estaba rebosante de gente burguesa y menestral; se conoce que la afección está por D. Justo; que sea enhorabuena... muchos cigarros, muchas orejuelas y muchas misas.

Con puntualidad matemática ocupó a las ocho en punto la *trona* el favorecido predicador. Siete cuartos de hora oyendo un fonógrafo, aunque estuviera impresionado por Gayarre y cantase el *espíritu santo*, es mucho fonógrafo para un hombre solo.

Yo ya sé donde ha cargado D. Justo, y en prueba de mis simpatías le indicaré un secreto: que otro año recurra al P. Ventura Rasilua, que es mucho mejor que el maleta de que se ha servido, aun adornándose.

El Sr. Martínez orador sagrado muy conocido, buena voz, mal timbre, escasa finura, ninguna sintaxis, muchos sinónimos, concatenaciones a granel, adjetivos a espuertas, lluvia de adverbios, y al fin un alférez de provincia; los la nada entre dos platos.

El orador tuvo el buen gusto de no salirse del asunto, la Pasión, que yo, sin comerlo ni beberlo, he padecido por espacio de una hora y tres cuartos, y a pesar de todo, ni quiero mal a D. Justo, ni, como ustedes ven, me meto con él.

En las monjas Catalinas

E. I. P. Fulánez

El templo se halla sumido en dulce penumbra; la concurrencia despararrada por los suelos ora murmurando, prolongando sus sombras movidas a cada vaiven. A la luz amarillenta de los lacrimosos cirios se vislumbran las columnatas del sepulcro de Cristo guardado por dos soldados de larga lanza y sombrero calderoniano, y rostro al sagrario, dos vejates barbudos aguardan su hora, sosteniendo uno de ellos en sus manos los tres rollos de pan y la botella del *éncat* que guarda sin duda para la próxima juerguecita.

De la taza apulpitada surge la figura del P. Fulánez que vistiendo un terno negro por el lomo y blanco por la panza, se dispone a relatarlos lo que el borracho del cuento calificaba de «Lo mismo que el año pasado».

Allí lo amarran y sujetan bien para que no escape y pueda realizar todo su sacrificio generoso por esta humanidad despreciable que insulta su memoria, desprecia sus enseñanzas y veja a sus dignos descendientes los pobres corderos de la grey católica.

Pongámonos en marcha y llamemos en casa de Anás. No está, contestan. Dirijámonos, pues, a casa de Caifás y demos los alabonazos de rubricación si nos recibirá, y si no se nos atiende vayámonos a casa de Pilatos, que éste nos sacará de dudas como siempre, lavándose las manos.

Nosotros, francamente, ya nos sentimos cansados con tan larga caminata, y como nos espera la andariega excursión al Gólgota y ésta es bastante pesadita, preferimos hacer un alto en la marcha para tomar un localito y buscar una Magdalena arrependida ó por arrependir, para que endulce nuestras penas y alegre nuestras horas.

Una comida y una dormida a tiempo restablecen las energías y fortalecen los músculos. Detengámonos a descansar, y a imitación del católico y sentimental marqués de Bradomín, realicemos con nuestras Madalenas los copiosos sacrificios del amor que, al igual suyo, ofreciéremos al cielo como triunfo de la vida.

En tanto que, ilustro P. Fulánez sigue invocando a la inspiración para bajando a tu mente se disponga a persuadir a los pobres niños que tienes entre tus garras y no olvides que: Quien con niños se acostara... con su pan se lo coma.

Santa Cruz (el Carmen)

Padre Pascual Ballester

Entramos en la iglesia poco antes de comenzar el sermón, dirigiéndonos a un banquillo donde varios «hermanos» nos hicieron sitio para sentarnos.

Son queridos correligionarios que acuden al templo en espera de sonreír (ya que no soltar fuerte carajada) ante las imbecilidades del predicador.

Y las esperanzas no fueron defraudadas, pues nos tocó en suerte un clérigo tan falto de pelo como de ideas.

«La cara es espejo...», dice el refrán, y nuestro páter la tenía de bruto, y seguramente lo es.

Tras algunos latineos, comenzó su sermón. Su voz es estridente y predispuesta a los gallos; su oratoria cursi y la sintaxis no se ve por parte alguna.

Seguimos al parlanchín de dos al cuarto en su exordio lleno de toques sensibiles, y entramos en la Pasión.

Pasó a gran velocidad la estancia de Cristo en Jerusalem y colocado en el monte de los olivos, se le ocurrió hacer una consecuencia que no debe olvidarse por lo imbécil.

«El monte de los olivos, por criarse en él las aceitunas que produce el aceite, es monte de misericordia, y por ese fué allí Cristo a orar y a pedir a su padre la misericordia de que tan faltos estaban aquellos que habían de ser sus verdugos».

Y por eso se ha creado la religión cristiana —decimos nosotros, siguiendo el mismo camino— para que de ella coman hombres como usted, que debían estar arando.

Hace que beba Cristo en el torrente del Cedrón, causa de su inmortalidad (vayan brutalidades) y no ocurriéndosele nada más en aquel momento, recurrió al tópico de la plegaria, y encarándose con la virgen, dijo: «Tú, madre amatísima, que no sé dónde estás».

Pero hombre, ¿a quién se dirige usted? Omítidos detallar todo el sermón, porque sería cosa de no acabar nunca.

Dudamos que ninguno de los predicadores de ayer dijera tanto disparate.

El imbécil perorador no se acordó en todo el sermón, de la bofetada. Achaó la culpa de la pasión de Cristo a que éste anunció derribaría el templo judaico y crearía el cristiano en tres días.

Como el Tenorio, ¿no es eso? Hombre es don Juan, que a querer volverá el palacio a hacer... Además, también fué causa de los padecimientos de Cristo la resurrección de Lázaro, que indignó a Caifás.

Este, entonces decidió prenderlo y condenarlo a muerte.

Y aquí los apuros de nuestro reverendo. Dos veces lo llevó a casa de Pilatos, y dos a casa Caifás, porque en la primera, Pilatos, en vez de aprobar la sentencia, la rompió.

Caifás dió la sentencia condenatoria, porque Cristo manifestó que era el Mesías.

Caifás exasperóse entonces y rompió su túnica en cuatro girones, ordenando la muerte de Cristo.

Seguía todo el camino del Calvario, y al llegar al Gólgota sonaron, según el borrego Pascual, siete truenos que fueron sus últimas palabras.

Cristo tenía sed, pero no sólo sed exterior, corporal, sino sed interior, sed del corazón, sed por redimir a los pecadores.

Dos notas hubo en serio que merecen apuntarse: son éstas, la recomendación de que nadie crea otras doctrinas que las de Cristo, pues el hombre es débil y fácil caer en la tentación... y la calificación de fanático al pueblo de Israel.

Ya de lleno en la Pasión, aseguró que en el huerto de Gotseman Josías ató el proceder de Judas, no obstante haberle confiado la facultad de lanzar demonios y resucitar muertos; cuando en casa de Anás un vil soldado puso su mano en el rostro del Salvador, se encara con él y le dice: «Hombre, mira lo que haces; contempla la mesura... (pauza) de ese rostro, todo bondad y mansedumbre».

Equívocos no digamos, que los tuvo por porrillos, tales, como «Jesús, abrevado por el dolor y los labios trémulos... Nada, que el angelote y el púlpito, no sobre cuyas espaldas descansa el púlpito, no podía soportar el peso de tanta elocuencia y su colega el que se sienta sobre el frontis del tornavoz, se abstuvo de tocar la trompeta, pregonando la crucifixión rampóna del orador.

Al hablar de que Pilatos, gobernador de la provincia, vamos, como Baamonde, no obstante reconocer la falta de justicia con que se pretendía ejecutar a Jesús transigió con el populacho, notamos que el padre se desliza por la pendiente que ha sido la obsesión de los predicadores en esta causería, pues le oímos hablar de partidos y bandos políticos; pero cambió de rumbo y no consumo la suerte.

En suma, que el hombre si estuvo vulgar y pedestre no aburrió al auditorio, aunque para el año que viene bueno será que aprenda los tiempos de verbo y sobre todo prosodia; no lo olvide el amigo.

En los Santos Juanes

P. Manuel Carceller, jesuita

Es tiempo y papel malgastados los que vamos a emplear reseñando la despampanante oración que a los asiduos concurrentes al tradicional sermón de la bofetada nos endilgó el muy reverendo P. Manuel Carceller.

Del mal el menos que la latifa fue corta (45 minutos) y podemos asegurar que dejó desconrazados a los beatos y beatas que esperaban pasar el rato a costa del suplicio del Nazareno.

«¿Qué pronto lo ha muerto!—decían gruñendo entre dientes a medida que desalojaban el templo.

Todo el discurso fué un sonsonete lleno de lugares comunes, sin un párrafo que merezca la pena de recordarlo, pero cuajado de embustes y exageraciones a más y mejor; eso sí.

Este señor se conoce que aprendió la vida de Jesús en algún texto de la escuela de niños.

En un pésimo exordio nos señaló el por qué de los traspieses posteriores diciendo que entre los concurrentes había un réprobo, un alma perversa, ciega a los dones de la gracia, que iba con el propósito de hacer bafa y escarnio de la palabra divina.

No, padre, no; lo que había era uno de El Pueblo que lo oía a usted con gran regocijo, pensando que con pocos que hubiera una consecuencia la desatolización del pueblo sería cosa de coser y cantar.

Porque ¿a quién se le ocurre decir que Jesús sudó sangre en la oración del huerto, hasta el extremo de formar carcos a su alrededor, en los que cayó de bruces, y que se revolvió en ellos farto de fuerzas para sostenerse en pie?

Estos jesuitas son el demonio, porque esa descripción más parece el retrato de un beodo que en el período álgido de su borrachera arroja de su cuerpo la hedionda vinarria sobre la que se revela como un cerdo.

Y lo de que toda la pasión de Cristo no está en los Evangelios, y que a medida que van pasando los siglos se va sabiendo más porque el Señor se digna revelar a los santos (te veo besugo!), como lo hizo a la beata Catalina de Aymerych, a la que le reveló el transcendental secreto de que al pasar el torrente de Cedrón se manchó el rostro por caer de bruces en el barro?

Si no supiéramos que la cabeza de todo jesuita huele a melón, nos ratificaríamos en que pretendió hacer la pintura de un borracho.

Y ¿a qué seguir relatando la serie de disparates en los que nos obsequió el páter?

A buen paso llevó a Jesús a casa de Anás, Caifás, Herodes y Pilatos, saltándole un tremendo gollete, casi sin dejarla subir al Gólgota.

Ni una palabra de su madre, ni de las santas mujeres, ni de Pedro, ni la Verónica, ni el Cirineo, ni la lanzada, ni la hiel; en fin, nada de nada, y con veinte tropezones en cada diez palabras.

Menos mal que sólo duró 45 minutos. Estuvimos por tocar la corneta y añadir: ¡Al corral! ¡Al corral!

En Santa Mónica

P. Ezequiel, de Bétera

Alto, delgado sin exageración y con barba alineada al estilo militar, sube al púlpito de esta iglesia el reverendo fraile que apuntamos. Empieza diciendo que no se atreve a relatar una muerte de todos conocida (ignoramos cuál es) y que por ello se le debe rezar una avemaria a la Virgen de los Dolores, porque tenía *entre sus brazos siete chichillos que la amargaban la vida de su único hijo*.

Y a continuación exclama: ¿Y por qué? (Vaya usted a contradecirle).

Se atusa la barba, flexiona los brazos y empieza diciendo que va a *prencipiar* por el *prencipio*. (Casi todos lo comprenden).

*Dens est in anima mea*—dice el páter— y las beatas, que no entienden de lenguas muertas, se persignan, en cuya operación las sorprende el P. Ezequiel lanzando al espacio un estruendoso ¡ah!

Y seguidamente habla Cristo, colocándole en el *cenario*, según él decía, y añadió después de otro *ah* de grandilocuencia que Jesucristo era muy gustoso de que Judas le entregara y le besara.

Y para colmo de *pitoreo*, añade al auditorio: «¿A vosotros qué os parece?»

de vida) induco a las beatas, que ocupan una parte del templo, a rezar una Ave María... y finalizado este requisito, se levanta la sesión. (Finis coronat opus). ¡Y vaya el latineo por el P. Ezequiel!

Los banquetes de ayer

El Gobernador, obediendo órdenes del gobierno, suspendió el anual banquete de promoción.

El director de El Pueblo protestó ante el Sr. Baamonde y le anunció que la voluntad de los republicanos y de los librepensadores no podía torcerse por una caprichosa interpretación del derecho.

Y el Sr. Baamonde anunció al Sr. Azziari que, con sentimiento suyo, se vería precisado a castigarle si sus órdenes eran desobedecidas.

Ciertamente, el director de El Pueblo se retiró, sin soltar prenda, como vulgarmente se dice, pero con el propósito decidido de que se cumpliera el acuerdo adoptado por los librepensadores.

Y el Sr. Azziari ha triunfado. Algunos casos republicanos de nuestro partido distribuyeron ayer raciones de pan y carne y el banquete, el famoso banquete que tanto ayer, en pleno día, se celebró en el gobernador lo han podido impedir.

Puede el Gobernador multar o impedir, ciertanos, perseguirnos; no nos importa. El gobierno prohibió que el banquete se hiciera y el banquete se ha hecho.

La palabra empeñada ante la opinión se ha cumplido. Ahora estamos a sus órdenes, Sr. Baamonde.

Vista la prohibición gubernativa de los banquetes de promoción, ayer se multiplicaron éstos.

Los obreros de muchísimas fábricas y talleres organizaron «paellas» y meriendas, y promiscuaron.

Dicho sea con perdón del Sr. Baamonde y de La Voz de Valencia, que aplaudía al Gobernador, creyendo sin duda que nosotros hacemos lo que se nos manda, é ignorando que somos lo que lo que nos conviene ó lo que nos da la gana.

Y, hasta el año próximo, en que también se celebrará el banquete.

Movimiento obrero

PEONES ALBAÑILES «LA ESCUADRA».—Hoy se celebrará junta general reglamentaria el próximo domingo, a las diez y media, en la Construcción Valenciana, para tratar de asuntos de suma importancia.

Se encarece la puntual asistencia.—El presidente, Rafael Ubeda.—El secretario, Eduardo Delgado.

El 14 del corriente grandes debates. CINEMATÓGRAFO DE LA PAZ.—Escuadrón programa. Exito de las películas «Carta de amor y flores animadas», desde las seis de la tarde en adelante. Jueves y días festivos a las tres.

Todos los jueves regalos a los niños que asistieron a las sesiones de la tarde, acompañados de sus padres. CINEMATÓGRAFO CENTRAL.—Plaza Marqués Benlliure, (antes Pelota).—Exhibición de la grandiosa película de actualidad titulada «Vida, Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo» y otras cintas de éxito. Sesiones desde las 8:30 de la tarde en adelante. Precios: Preferencia 0'80 céntimos; General 20.

El 14 del corriente grandes debates. CINEMATÓGRAFO DE LA PAZ.—Escuadrón programa. Exito de las películas «Carta de amor y flores animadas», desde las seis de la tarde en adelante. Jueves y días festivos a las tres.

Todos los jueves regalos a los niños que asistieron a las sesiones de la tarde, acompañados de sus padres. CINEMATÓGRAFO CENTRAL.—Plaza Marqués Benlliure, (antes Pelota).—Exhibición de la grandiosa película de actualidad titulada «Vida, Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo» y otras cintas de éxito. Sesiones desde las 8:30 de la tarde en adelante. Precios: Preferencia 0'80 céntimos; General 20.

El 14 del corriente grandes debates. CINEMATÓGRAFO DE LA PAZ.—Escuadrón programa. Exito de las películas «Carta de amor y flores animadas», desde las seis de la tarde en adelante. Jueves y días festivos a las tres.

Todos los jueves regalos a los niños que asistieron a las sesiones de la tarde, acompañados de sus padres. CINEMATÓGRAFO CENTRAL.—Plaza Marqués Benlliure, (antes Pelota).—Exhibición de la grandiosa película de actualidad titulada «Vida, Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo» y otras cintas de éxito. Sesiones desde las 8:30 de la tarde en adelante. Precios: Preferencia 0'80 céntimos; General 20.

El 14 del corriente grandes debates. CINEMATÓGRAFO DE LA PAZ.—Escuadrón programa. Exito de las películas «Carta de amor y flores animadas», desde las seis de la tarde en adelante. Jueves y días festivos a las tres.

Todos los jueves regalos a los niños que asistieron a las sesiones de la tarde, acompañados de sus padres. CINEMATÓGRAFO CENTRAL.—Plaza Marqués Benlliure, (antes Pelota).—Exhibición de la grandiosa película de actualidad titulada «Vida, Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo» y otras cintas de éxito. Sesiones desde las 8:30 de la tarde en adelante. Precios: Preferencia 0'80 céntimos; General 20.

El 14 del corriente grandes debates. CINEMATÓGRAFO DE LA PAZ.—Escuadrón programa. Exito de las películas «Carta de amor y flores animadas», desde las seis de la tarde en adelante. Jueves y días festivos a las tres.

Todos los jueves regalos a los niños que asistieron a las sesiones de la tarde, acompañados de sus padres. CINEMATÓGRAFO CENTRAL.—Plaza Marqués Benlliure, (antes Pelota).—Exhibición de la grandiosa película de actualidad titulada «Vida, Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo» y otras cintas de éxito. Sesiones desde las 8:30 de la tarde en adelante. Precios: Preferencia 0'80 céntimos; General 20.

El 14 del corriente grandes debates. CINEMATÓGRAFO DE LA PAZ.—Escuadrón programa. Exito de las películas «Carta de amor y flores animadas», desde las seis de la tarde en adelante. Jueves y días festivos a las tres.

La mejor purga

Bales gaseoso-purgantes, antibiliosos, tónicos y depurativos DEL DR. GREUS

Este producto, muy generalizado y que se emplea con gran éxito, es por sus magníficas condiciones especiales, el purgante más excelente de los empleados hasta el día, y es también el más suave, pues una purga vale un real y cede, cinco reales. Se dan prospectos que detallan sus virtudes y condiciones. Pídanse.

Estos productos expenden en todas las farmacias y droguerías bien surtidas y especialmente en la farmacia del Dr. Greus, plaza de Santa Catalina, 4, y en su laboratorio, calle de París y Valero (antes de la Paz), letra N.—VALENCIA.

Carbonato de sosa químicamente puro del Dr. Greus

En elegantes cajas metálicas, forma petaca, 62 y 4 rs. y latas de 1 kilo 20 rs.

Es un verdadero medicamento que se emplea con gran éxito contra las afecciones gaseosas, reumáticas, cólicos areolados, gastralgias, acedias, etc., y sirve disuelto en agua, a las de Vichy, Vals, Carlsbad, Marmolejo, etc., etc. Es también un excelente dentífrico y un auxiliar culinario que facilita la cocción de las legumbres, y especialmente de los garbanzos, haciéndolos más tiernos, finos y sabrosos.

Se ha sentido un fuerte huracán acompañado de agua hirviendo y de piedras como huevos, hundiéndose varias casas.

Toda esa pobre gente ha sido socorrida en el ayuntamiento.

París.—Durante la mañana de hoy y hasta las primeras horas ha estado la atmósfera de París saturada de una neblina muy densa que despierta un olor muy fuerte, notándose una elevación de temperatura bastante regular.

Flammarión opina que es muy posible que todo ello provenga del Vesubio, á consecuencia de una fuerte corriente de viento sud.

Añade que Humbolt señaló ya un fenómeno análogo en circunstancias parecidas.

En San Remo di Parina se ha hundido una pequeña iglesia, matando á setenta fieles que estaban en ella rezando.

El pueblo de Nápoles ha invadido la catedral, apoderándose de la imagen de San Jenaro, que es de oro macizo, con el objeto de pasarla procesionalmente por las calles.

Los gendarmes han rechazado á la multitud con el objeto de recobrar la imagen, siendo este origen de algunos heridos, rescatándola finalmente y devolviéndola á la catedral.

Los loqueros del manicomio de Nápoles han huido de la casa, y mientras tanto los locos hacen de las suyas destruyendo cuanto hallan á mano.

Se confirmase que el pueblo de Sorno ha quedado enteramente destruido por una espesísima lluvia de cenizas.

Los reyes han llegado á Nápoles esta tarde.

Dice un despacho de Nápoles que se teme la apertura de nuevos cráteres.

Las campañas vecinas al volcán se rajan en enormes grietas.

La capa de cenizas alcanza ya una altura de 40 centímetros.

La tropa construye barreras para impedir la invasión de la lava.

Van extraídos 40 cadáveres de entre los escombros de la iglesia de San Giuseppe.

De las ruinas del mercado de Monte Olivete, en Nápoles, se han retirado diez muertos y cien heridos.

Créese que hay más víctimas.

Los duques de Aosta presiden el salvamento, ordenando la evacuación de las casas inmediatas.

La "Gaceta"

Inserta una real orden nombrando el tribunal de oposiciones á la cátedra de Reconocimiento de productos comerciales y prácticas de laboratorio, vacante en la Escuela de Comercio de Valencia.

Guisasola

Confírmase que el arzobispo Guisasola hará su entrada en esa ciudad el día 6 de Mayo próximo.

El día 2 irá á Getafe para hacer ejercicios en el convento de jesuitas, y de allí se trasladará á Valencia.

La preparación, como se ve, no es mala.

La policía en Barcelona

El conde de Romanones se propone presentar el domingo al rey para su aprobación el reglamento de la policía de Barcelona.

Hasta que ésta quede reorganizada, no se levantará la suspensión de garantías.

El mitin de Reus

Han llegado los Sres. Junoy y Cambó para gestionar la adhesión al mitin de Reus, como protesta por la suspensión de garantías y por haber sido aprobada la ley de jurisdicciones.

El Sr. Mella no asistirá al mitin de Reus porque tiene que acudir á la velada en honor de Pereda y trasladarse á Sevilla para pronunciar el discurso.

Tampoco asistirán á dicho mitin los señores Salmerón y Melquiades Alvarez, el primero por causa de su reciente enfermedad y el segundo por hallarse en París.

Hambre

En algunas regiones de la India reina el hambre más horrorosa, debiendo ser socorridas por la administración británica más de 500.000 personas.

De Sevilla

A las nueve y media de la mañana se dirigieron el rey y los infantes á la Catedral, seguidos de su cortejo.

A las doce regresó la comitiva al Alcázar.

Después visitaron en la iglesia de San Lorenzo la cofradía del Cristo del Gran Poder y de la Dolorosa.

Las obligaciones del Tesoro

El Liberal dice que con arreglo al artículo 14 de la ley vigente, la conversión de las obligaciones del Tesoro puede hacerse en 4 por 100 interior ó en amortizable al 5 por 100.

Para ello se necesita acuerdo del Consejo de ministros, pero éste no lleva trazas de reunirse.

Mercado de naranja

Liverpool.—17.000 cajas á la venta. Precios bajos.

Londres.—Siguen los precios bajos. Castellón.—Se han reanudado las operaciones de carga.

Elecciones rusas

París.—De San Petersburgo dicen que las estaciones de ferrocarril de aquella capital están guardadas militarmente á consecuencia de cierta agitación obrera observada.

El resultado de las elecciones en las 26 provincias que se conocen enteramente, son como sigue:

78 constitucionales democratas.

20 socialistas.

14 conservadores.

3 conservadores.

25 independientes.

En razón de su nacionalidad se clasifican como sigue:

147 rusos.

Tintura iodo-tánica del DR. GREUS

Es el mejor remedio contra el escrofulismo

Esas es deduce de los constantes éxitos que con su uso se obtienen, particularmente en los niños, para cuya cura no tiene rival, pues es un poderoso linfático perfectamente tolerado por los estómagos más delicados, y por lo mismo, el más apropiado para la larga medicación que esta enfermedad, azote de nuestros niños, especialmente en su más tierna edad. Es superior al aceite de bacalao y á todas sus emulsiones.

PAN QUEMADO En el Horno y Pastelería del PUIG de José Valero

Este año como en los anteriores, encontrará el público el sabroso pan quemado, elaboración especial de la casa, así como los acreditados rollos sobados con anís y dulce de todas clases y tamaños. Gran surtido en monas de masa fina y mazapán de formas y clases variadísimas. Calle Pintor Sorolla, 9.—VALENCIA

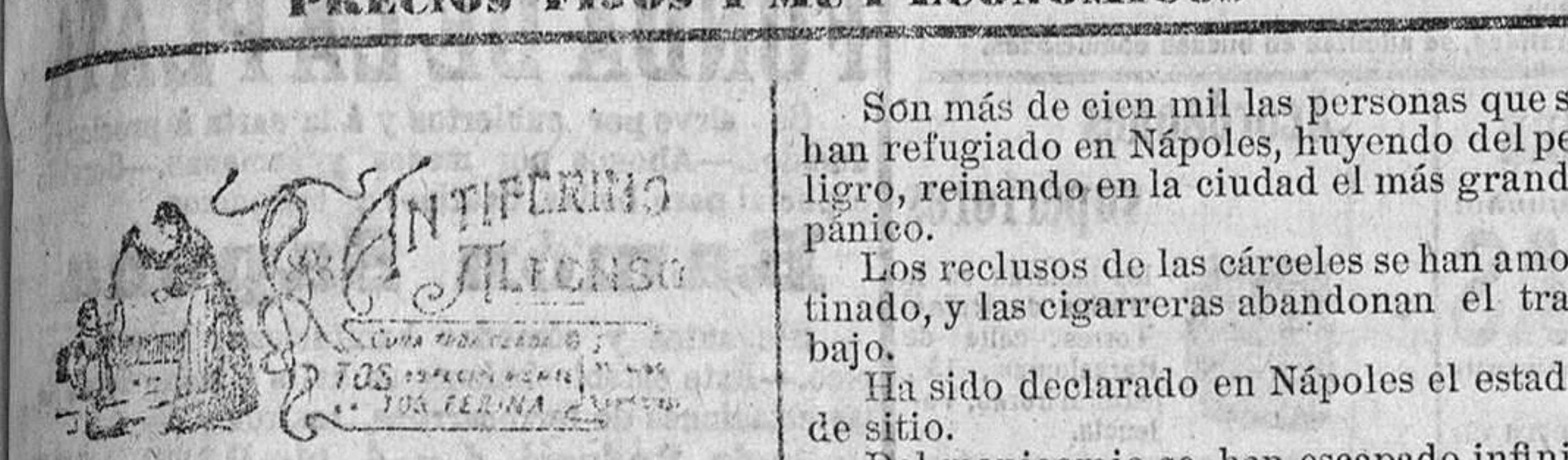
PARA PASCUA Pan quemado, tortas con pasas, monas y toda clase de pasas para Pascua. Horno del Contraste, Ruzafa, 75

Pan quemado

tortas con pasas y nueces de la huerta, elegantes, artísticas y sabrosas monas, panquemados de diferentes formas. Especialidad en rollitos para enfermos. Se reciben encargos. Acreditado horno de la calle de los Angeles, esquina al Pié de la Cruz.

LAS BARRACAS

DESCALZO Y VILLENA Llop, 8 y 10 LOS ALGOBONES de esta fábrica siguen siendo como hasta aquí AMBULANTES Recibid.s grandes remesas en PUNTILERIA y BORDADOS para la próxima temporada de VERANO. PRECIOS FIJOS Y MUY ECONÓMICOS



De venta en todas las farmacias. Francisco Alfonso Farmacia, Alcoy.

Catarro de los niños

Un solo frasco de anticatarral Borbonet, basta para curar la Tos ferina y toda clase de Tos en los niños. De venta: Farmacia del Dr. Barral, calle Alta, Barcelona, farmacia del autor, Cardener y principales.

MALES SECRETOS. El médico Director de la CLÍNICA MADRILEÑA CALLE NAVE, 15, PRAL.—VALENCIA Garantizada la cura en 8 á 10 días de PURGACIONES

Horas y precios siguientes De 9 á 12 mañana 1 p. y turno preferente 2 De 1 á 6 tarde. 2 p. y " 5 De 6 á 9 noche. 1 p. y " 2 Consulta por carta 5 ptas. en sellos.

Con real privilegio Gotas antisifilíticas DEL DR. RIMELLES

NO CONTIENE MERCURIO GRAN TRIUNFO DE LA CIENCIA NO MAS SIFILIS Curación radical y segura con sólo tres frascos. Probado y os convenceréis. Precio del frasco 7 pesetas. Tratamiento cómodo, seguro y económico.

DEPOSITOS Valencia, José Barberá, Sagrario de San Francisco, 25. Madrid, representante, Pizarro, 13. Barcelona, Dr. Andreu. Alicante, D. José Orozco, calle de Sagasta. Murcia, señora viuda de Pino y Vié. Cartagena, Dr. A. Malo de Molina. Palma de Mallorca, Bernardo Terrasa.

Por telégrafo y teléfono

La erupción del Vesubio

Roma.—Va en aumento el pánico, al ver que continúa la erupción.

De los manicomios y cárceles intentan fugarse locos y presos, desarrollándose escenas horribles.

Los reyes y el jefe del gobierno recorren las calles repartiendo socorros.

Las calles de Nápoles están llenas de gente que huye de las casas ante el temor de derrumbamientos.

En el puerto se hallan varios trasatlánticos sin poder zarpar por carecer de carbón.

Los obreros de los muelles han abandonado el trabajo desde hace seis días.

El Papa ha dispuesto que durante la noche permanezcan abiertas las iglesias para que puedan refugiarse los vecinos.

La escuadra francesa se ha ofrecido al rey de Italia.

Los monarcas han enviado telegramas de pésame á los reyes.

La corriente de lava avanza furiosa, sepultando los pueblos que halla al paso.

A las tres de la tarde ha quedado completamente inundada Pompeya, con más de quinientas víctimas.

En la población de Sarro se han hundido varias fábricas, quedando más de 8.000 obreros sin trabajo y alcanzando las pérdidas materiales á cuatrocientos millones.

se ha sentido un fuerte huracán acompañado de agua hirviendo y de piedras como huevos, hundiéndose varias casas.

Toda esa pobre gente ha sido socorrida en el ayuntamiento.

París.—Durante la mañana de hoy y hasta las primeras horas ha estado la atmósfera de París saturada de una neblina muy densa que despierta un olor muy fuerte, notándose una elevación de temperatura bastante regular.

Flammarión opina que es muy posible que todo ello provenga del Vesubio, á consecuencia de una fuerte corriente de viento sud.

Añade que Humbolt señaló ya un fenómeno análogo en circunstancias parecidas.

En San Remo di Parina se ha hundido una pequeña iglesia, matando á setenta fieles que estaban en ella rezando.

El pueblo de Nápoles ha invadido la catedral, apoderándose de la imagen de San Jenaro, que es de oro macizo, con el objeto de pasarla procesionalmente por las calles.

Los gendarmes han rechazado á la multitud con el objeto de recobrar la imagen, siendo este origen de algunos heridos, rescatándola finalmente y devolviéndola á la catedral.

Los loqueros del manicomio de Nápoles han huido de la casa, y mientras tanto los locos hacen de las suyas destruyendo cuanto hallan á mano.

Se confirmase que el pueblo de Sorno ha quedado enteramente destruido por una espesísima lluvia de cenizas.

Los reyes han llegado á Nápoles esta tarde.

Dice un despacho de Nápoles que se teme la apertura de nuevos cráteres.

Las campañas vecinas al volcán se rajan en enormes grietas.

La capa de cenizas alcanza ya una altura de 40 centímetros.

La tropa construye barreras para impedir la invasión de la lava.

Van extraídos 40 cadáveres de entre los escombros de la iglesia de San Giuseppe.

De las ruinas del mercado de Monte Olivete, en Nápoles, se han retirado diez muertos y cien heridos.

Créese que hay más víctimas.

Los duques de Aosta presiden el salvamento, ordenando la evacuación de las casas inmediatas.

La "Gaceta"

Inserta una real orden nombrando el tribunal de oposiciones á la cátedra de Reconocimiento de productos comerciales y prácticas de laboratorio, vacante en la Escuela de Comercio de Valencia.

Guisasola

Confírmase que el arzobispo Guisasola hará su entrada en esa ciudad el día 6 de Mayo próximo.

El día 2 irá á Getafe para hacer ejercicios en el convento de jesuitas, y de allí se trasladará á Valencia.

La preparación, como se ve, no es mala.

La policía en Barcelona

El conde de Romanones se propone presentar el domingo al rey para su aprobación el reglamento de la policía de Barcelona.

Hasta que ésta quede reorganizada, no se levantará la suspensión de garantías.

El mitin de Reus

Han llegado los Sres. Junoy y Cambó para gestionar la adhesión al mitin de Reus, como protesta por la suspensión de garantías y por haber sido aprobada la ley de jurisdicciones.

El Sr. Mella no asistirá al mitin de Reus porque tiene que acudir á la velada en honor de Pereda y trasladarse á Sevilla para pronunciar el discurso.

Tampoco asistirán á dicho mitin los señores Salmerón y Melquiades Alvarez, el primero por causa de su reciente enfermedad y el segundo por hallarse en París.

Hambre

En algunas regiones de la India reina el hambre más horrorosa, debiendo ser socorridas por la administración británica más de 500.000 personas.

De Sevilla

A las nueve y media de la mañana se dirigieron el rey y los infantes á la Catedral, seguidos de su cortejo.

A las doce regresó la comitiva al Alcázar.

Después visitaron en la iglesia de San Lorenzo la cofradía del Cristo del Gran Poder y de la Dolorosa.

Las obligaciones del Tesoro

El Liberal dice que con arreglo al artículo 14 de la ley vigente, la conversión de las obligaciones del Tesoro puede hacerse en 4 por 100 interior ó en amortizable al 5 por 100.

Para ello se necesita acuerdo del Consejo de ministros, pero éste no lleva trazas de reunirse.

Mercado de naranja

Liverpool.—17.000 cajas á la venta. Precios bajos.

Londres.—Siguen los precios bajos. Castellón.—Se han reanudado las operaciones de carga.

Elecciones rusas

París.—De San Petersburgo dicen que las estaciones de ferrocarril de aquella capital están guardadas militarmente á consecuencia de cierta agitación obrera observada.

El resultado de las elecciones en las 26 provincias que se conocen enteramente, son como sigue:

78 constitucionales democratas.

20 socialistas.

14 conservadores.

3 conservadores.

25 independientes.

En razón de su nacionalidad se clasifican como sigue:

147 rusos.

5 judíos.

7 polacos.

6 tártaros.

Un diario que responde á inspiraciones de Witte ha dicho que si la Duma se muestra muy exigente, será cerrada.

Notas americanas

Londres.—En Nueva York ha ocurrido un suceso verdaderamente sensacional.

Un hombre se ha tirado al río desde el puente de Brooklyn, que tiene una altura de 135 pies, permaneciendo debajo del agua bastante tiempo.

Por fin ha aparecido otra vez y un buque lo ha recogido.

Ha llegado Máximo Gorky, á quien se ha permitido al fin desembarcar.

El célebre revolucionario ha declarado que la salvación de Rusia es imposible, mientras esté el poder en manos de Witte.

El gobierno calcula que la próxima cosecha de trigo rendirá 137 millones de fanegas.

El viaje de D. Alfonso

París.—Ha llegado á Cherburgo el yate "Giralda".

También ha llegado el conde de Villalobar, agregado á la embajada española en París, que acompañará al rey en su viaje á las islas Wigh.

D. Alfonso pasará por París de riguroso incógnito.

A su regreso se detendrá algunos días aquí, visitando á Mrs. Fallières y Loubet, á quienes quiere mucho.

Romanones

El conde de Romanones recibirá el sábado á los diputados y senadores por Canarias.

En dicha reunión los comunicará la memoria que ha de presentar al Consejo de ministros conteniendo las aspiraciones de los canarios.

Choque de trenes

Se ha recibido un despacho oficial de Tarrasa comunicando que ha ocurrido un choque de trenes.

Han resultado heridos el maquinista y el fogonero.

El Consejo del Banco

El Consejo del Banco ha acordado contribuir á la estabilidad y regulación de los cambios, comprando y vendiendo francos según las necesidades lo requieran.

A la comisión de operaciones nombrada se le han dado facultades discrecionales para cumplir su cometido.

Se ha comunicado el acuerdo al ministro de Hacienda.

Desahogo de un ladrón

A un vecino de la calle del Mesón de Paredes que posee un cuadro que él cree de gran valor, se le presentó un individuo, invitándole á que recibiera á un caballero que se lo compraría.

Impuso como condición que mientras hicieran el trato, él escucharía cuanto hablasen desde una habitación inmediata.

Acceptada la proposición, presentóse el comprador, quien charló con el dueño del cuadro por espacio de una hora sin llegar á un acuerdo.

Marcháronse el comprador y su amigo, y entonces notó el inquilino que le habían robado el reloj, varias alhajas y una regular cantidad de dinero.

El timo del entierro

En el tren correo de Irún llegaron tres franceses que habían recibido una carta de varios "enterradores" conviniendo en que se avistarian en la fonda de la estación.

Mediante la intervención del fondista y de un intérprete, se puso en claro que habían sido víctimas de una estafa.

La policía detuvo á un individuo sospechoso.

Los franceses, muy contrariados, reconocieron que habían sido víctimas de un timo.

De Sevilla

Sevilla.—En Bobadilla se incorporaron bastantes viajeros al tren botijo de Málaga y Granada.

El total de expedicionarios fué de 928.

Muchos extranjeros han subido esta noche á la torre de la Giralda.

D. Alfonso y sus acompañantes presenciaron los pasos desde la tribuna del ayuntamiento.

Al pasar la cofradía de las cigarreras se incorporó á ella D. Alfonso, cantándose varias saetas.

Cuando el paso llegó á la embocadura de la calle de Cánovas se retiró D. Alfonso á la tribuna, regresando después al alcázar.

MÁS DEL VESUBIO

Nápoles.—Han llegado nuevas tropas. Las gentes invaden las tiendas y almacenes en busca de comestibles.

La Administración militar ha instalado hornos de campaña donde se fabrica pan á todas horas.

También se han instalado cocinas económicas.

Los fugitivos refugiados en Nápoles han perdido cuantos bienes poseían, viéndose imposibilitados de pagar la posada.

Las autoridades militares han ordenado que se les dé alojamiento gratis, haciéndose esto imposible por el excesivo número que lo piden.

En los soportales de las iglesias, en las calles y en los patios cubiertos amontonan medio desmudos.

El rey ha dispuesto que se habiliten las dependencias del palacio para que las ocupen los que carezcan de hogar.

Los ingenieros militares

Los ingenieros militares han salido de Nápoles para verificar trabajos de exploración y quitar los escombros en los pueblos destruidos por la lava, solidificada en la actualidad.

Se han formado con la lava unos cau-

ces por donde se precipitan arroyos de basalto líquido.

Los ingenieros los destruyen con dinamita, oyéndose las explosiones desde el mismo Nápoles.

Las pérdidas

París.—Los daños causados por la erupción del Vesubio se calculan en 400 millones de liras.

No obstante, vista la magnitud de la catástrofe, créese que esta cifra es poco fidedigna, suponiéndose que sea mayor.

El gabinete de Belgrado

París.—Ha dimitido el gabinete de Belgrado á causa de las dificultades que se presentan para reanudar las relaciones diplomáticas con Inglaterra.

Apoyo al Roghi

Melilla.—La kabila de Chelaya ha enviado 700 hombres á Tetuán para que presten apoyo al Roghi.

Las tropas leales continúan á orillas del río Muluya, imposibilitadas de vadearlo á causa de la gran crecida.

Algunos franceses prestan dinero á los moros, exigiéndoles garantías con documentos de propiedad.

En el Rif aumenta la miseria á causa de la guerra.

Nuevo presidente en Venezuela

New-York.—En el consulado de Venezuela comunican que el general Castro ha dimitido la presidencia de la República sustituyéndole el general Juan Vicente Gómez.

En la Cámara francesa

París.—En la sesión del Senado, Gaudin de Villaine se opuso á la cordialidad franco-inglesa, considerándola como un error que puede traer á Francia funestas consecuencias.

Sostuvo que Francia debe permanecer fiel á la alianza con Rusia, ante una posible guerra entre Inglaterra y Alemania, por la supremacía que ambas naciones ejercen en los mares.

Mr. Burgeois le contestó que la política extranjera que ha de desarrollar Francia se hará con el concurso de ambas Cámaras.

MENCHETA.

Noticias

¡

Algunos patronos metalúrgicos continúan molestando a los obreros, olvidando lo tratado en sus reuniones con éstos ante el Gobernador civil.

No publicamos su escrito por exceso de original, pero participamos en absoluto de su criterio, que es el de la verdad y el del derecho.

Ayer llamó la atención de los transeúntes una galería que atravesó varias calles de la ciudad y paró en la Estación del Norte.

El más rico perfume "Agua Colonia Orive". PAN QUEMADO mejor que el de Alberici, tortas con pasas y nueces y demás pastas para monas.

Ayer mañana llegaron a Valencia la que fué aplaudida siple ómica y empresaria del teatro Cómico de Madrid doña María López.

CURA DEL Estómago El "Daagli Remedio Gaucho" cura siempre todos los mias del estómago por crónicos y antiguos...

LOS TABLETAS anticatarrales Basta una caja para su curación. Esta notable composición es de lo más eficaz para inflamaciones de la garganta...

LA ESTRELLA Madrid Capital, 10.000.000.--Garanita, 12.000.000 Administradores Depositarios Banco Asturiano de Oviedo, Banco de Cartagena, Banco de Gijón...

REGENERADOR DE LA SANGRE HIERRO DE LERAS Este ferruginoso es el único que encierra en su composición los elementos de los huesos y de la sangre...

La Industrial Valenciana Talleres de construcción y reparación de toda clase de maquinaria. Se hacen toda clase de instalaciones, tanto de máquinas de vapor...

ANDRES JUST Calle de Guillén de Castro núm. 84. La ciencia para todos MANUALES, CIENTIFICOS, LITERARIOS Y ARTISTICOS...

Vapores de los señores Ibarra y C.ª A LA CONSIGNACION DE VIUDA e HIJOS de NOGUÉS P. del Príncipe Alfonso, 16 y Grao, Muelle, 6

Pianos Los hay a la venta un número de cuerdas cruzadas y de acreditadas marcas, en la casa de préstamos "El Anillo"...

FONDA DE LA PLATA Se sirve por cubiertos y a la carta a precios reducidos. Abonos por meses y semanas. Servicio especial para bodas, bautismos y banquetes.

Los Leonos Para árboles, viñas, arbores, trigo, cebolla, etc., etc. Manuel Noguera Plá DESPACHO: Pascual y Genís, 24 y 26

Viajes gratuitos para San Pablo (Brasil) Para las familias de verdaderos trabajadores del campo. El día 18 de Abril, saldrá de este puerto el magnífico vapor de veloz marcha.

PROVENCE Brasileño Pasajes a precios reducidos para Rio Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, New York, Habana, Santiago de Cuba y Chile.

Adria Compañía Real Húngara DE NAVEGACION MARITIMA Servicio rápido para Marsella directo

Sidra superior A 15 céntimos ebros, en los refrescos de la calle Sagrario San Francisco, 2, frente a los solares, único establecimiento que vende en Valencia la Sidra superior, castillo Champagne, a 15 céntimos Chopp.

ACABA DE PUBLICARSE y á todos es interesante. Precio: CINCO pesetas. GUÍA COMERCIAL DE VALENCIA Y SU PROVINCIA PUBLICADA CON DATOS DEL ANUARIO DEL COMERCIO (BAILLY-BAILLIERE)

HISTORIA SOCIALISTA (1789-1900) bajo la dirección de JUAN JAURES POR Juan Jaures (Contribuyente, Legislativa, Convención hasta el 9 de Termidor); Gabriel Deville (del 9 de Termidor al 18 de Brumario); Brousse (desde el 18 de Brumario a Jans); Henri Turot (de Jans a la Restauración); Viviani (la Restauración); Fournière y Rouanet (el reinado de Luis Felipe); Millerand y Georges Renard (la República de 1848); Aulard y Herr (el segundo Imperio); Juan Jaures (la guerra franco alemana); Dubreuilh (la Commune); John Labusquiere (la 3.ª República, 1871-1885); Léonard Richard (1885-1900); Juan Jaures (Conclusión: el balance social del siglo XIX).